

EDITORIAL

Múltiples, y casi siempre fructíferas, son las relaciones que, a lo largo del tiempo, se han establecido entre literatura y medicina. Médicos escritores –Julio Cruz Hermida y Luis Carlos Tejerizo son excelentes ejemplos en nuestra especialidad– y escritores que han «buceado» en el mundo de la enfermedad y de los enfermos conforman un amplio abanico que confirma la anterior aseveración.

Deseamos hoy, en esta veraniega página editorial, efectuar una excepcional «inmersión» en ese mundo de interrelaciones entre literatura y medicina, para recomendar –permítasenos la petulancia implícita– la lectura de una obra literaria que nos ha parecido realmente extraordinaria y que, según uno de sus críticos, es «una sabia y astuta solución para la notoria división entre novelas de hombres y novelas de mujeres (...) Encantadora, exquisita, vidas enteras desplegadas en un torrente de palabras e historias» (S. Smee) y, según otro, «una novela maravillosa, extraña, conmovedora, con la energía narrativa de Defoe y la audacia de Sterne» (Sam Leith).

Si esta obra sólo estuviese dotada de un inmenso talento literario o una profunda capacidad de seducción, no tendría sentido ocuparse aquí de ella. Pero su temática trasciende lo literario, ya que su núcleo narrativo está constituido por las vivencias de un protagonista que inicia la maravillosa narración de su vida con estas palabras: «Nací dos veces: fui niña primero, en un increíble día sin niebla tóxica de Detroit, en

enero de 1960; y chico después, en una sala de urgencias cerca de Petoskey, Michigan, en agosto de 1974: era un pseudohermafrodita masculino, por deficiencia de 5-alfa-reductasa, el conversor de la testosterona a deshidrotestosterona».

Durante más de 650 páginas, el autor, Jeffrey Eugenides, nos cuenta cómo el protagonista, Cal Stephanides, agregado cultural en la embajada de los Estados Unidos en Berlín, ha vivido como mujer y como hombre, cómo ha buscado, en sus antepasados turcos y griegos, la raíz de su mal, el origen de esa mutación recesiva, ligada al quinto cromosoma, que provocaría su estado intersexual.

A través de esa búsqueda, llena de interés, misterio y, en ocasiones, desgarrada poesía, el médico lector, interesado en problemas de diferenciación sexual, podrá «vivir» la particular psicología de quienes se ven obligados a convivir con una identidad sexual ambigua; debida, en este caso, a una herencia autosómica recesiva.

Que a nadie extrañe esta inmersión literaria, motivada por el interés endocrino-ginecológico de la obra comentada y por su gran categoría literaria que, a mi juicio, la sitúan entre los grandes libros médico-literarios, como *La montaña mágica* de Thomas Mann o *El médico* de Noah Gordon, por citar sólo un par de referentes.

Como ya se ha dicho de ella, «*Middlesex* es un colosal acto de curiosidad, de imaginación y de amor» (The New York Times Book Review).